

Presentación

Mirada caleidoscópica al construccionismo¹ social²

José Enrique EMA LÓPEZ

Universidad de Castilla-La Mancha
je.ema@arrakis.es

Juan SANDOVAL MOYA

Universidad de Valparaíso
juan.sandoval@uva.cl

Hay que reevaluar permanentemente los poderes hegemónicos en cursos de constitución y deshacerlos en la marcha sin la ilusión de que vayamos a acabar con la hegemonía para siempre. Debilitar una hegemonía puede significar también volver a instituir otra, por lo cual la vigilancia crítica no debe descansar nunca.

Jacques Derrida.

Presentar a estas alturas³ un monográfico sobre el construccionismo social pudiera ser entendido como un homenaje póstumo que pretende pasar página, despidiendo con honores a un cadáver reciente. No es esa nuestra intención. Ni el construccionismo social está muerto, ni son posibles las sucesiones lineales que reemplazan la totalidad de un «movimiento»⁴ como si éste fuera un todo cerrado que es superado por otra propuesta que puede hacer lo que antes no era posible.

Sin embargo, no podemos obviar que ya es posible y conveniente hablar, no sólo sobre el construccionismo, sino a partir de él. Como

propuesta crítica dentro de la psicología social el construccionismo social ha sedimentado de tal modo que nadie duda que está ahí, que puede ser visto; y que puede ser considerado, por tanto, como un objeto. Por eso podemos utilizar nuestros instrumentos de visión para analizarlo con detenimiento: mirarlo desde arriba, desde abajo y darle la vuelta.

Pero también sigue siendo una forma de mirar que sigue construyendo, (desconstruyendo y reconstruyendo) nuestros instrumentos de análisis. Por eso podemos hablar a partir de él. «A partir», nos marca un lugar en un mapa: una atalaya o un mirador, por ejemplo. «A partir»

¹ Como se presenta en este mismo trabajo más adelante, es posible hablar de una «galaxia constructivista» en la que conviven diferentes enfoques y perspectivas que han utilizado la metáfora de la construcción. Aunque muchas de ellas están interrelacionadas, en este monográfico se utiliza como pretexto al construccionismo social como movimiento específico dentro de la psicología social para dialogar con un conjunto de planteamientos constructivistas. Para marcar esta distinción, hemos optado por utilizar el significante «construccionista» sólo para referirnos al construccionismo social en psicología social y el «constructivista» para el conjunto de propuestas que superan con mucho su ámbito.

² Este monográfico tiene un punto de partida en el simposio coordinado por Joan Pujol que con este mismo nombre se realizó en el VII Congreso de Psicología Social de España que tuvo lugar en la Universidad de Oviedo en septiembre de 2000. El impulso colectivo y la cooperación que desde ese momento se prolonga hasta hoy, se ha venido enriqueciendo con otras aportaciones hasta dar forma a este número. Sin duda, sin el estímulo de Eduardo Crespo este número y esta presentación no habrían sido posibles. Agradecemos también los comentarios para este texto de Silvia García Dauder, Marisela Montenegro y Carmen Romero Bachiller.

³ Dieciocho años después de la publicación del artículo «The Social Constructionist Movement in Modern Psychology» (Gergen, 1985).

⁴ Ver el trabajo en este número de Tomás Ibáñez.

también es un acontecimiento en el tiempo que anudó algunas posibilidades de mirada de las que hoy podemos disponer. Por último, y quizá más importante, «a partir» marca una actitud de apertura, de movimiento continuo: «a punto de partir». ¿No es esta actitud lo fundamental de la tarea crítica? Estar dispuesto a cambiar de lugar, a cuestionar el lugar de donde se viene e incluso a no cerrar para siempre el plan de viaje hacia donde se quiere ir. El carácter construido del constructivismo nos advierte que éste no está dado de una vez para siempre y que su carácter antiautoritario está inherentemente unido a la necesidad de no terminar (ese sí sería un final) como Escuela.

Pero, antes de continuar, hemos de presentar a nuestro interlocutor. Este intento, en cierto sentido, está abocado al fracaso. El constructivismo no está ahí fuera como un objeto delimitado por sí mismo al margen de nuestro modo de mirarlo. Así que nuestro intento (el de las autoras⁶ de este monográfico) está ya atravesado por una paradoja radical: la que nos atrapa al mirar/construir al constructivismo desde una mirada que, en diversos grados y matices, comparte presupuestos constructivistas. Y es que este monográfico se mueve en la tensión que atraviesa al constructivismo social en tanto que objeto y simultáneamente punto de vista. Un objeto-punto de vista puede ser visto a la vez que nos ayuda a mirar. Podemos rastrear en todos los trabajos esta paradoja crítico-desconstructiva en la que, en cierto sentido, los presupuestos de la crítica son presupuestos de lo criticado. Contando con ello vamos a tratar de delimitar precariamente nuestro «objeto de análisis».

1. La galaxia constructivista

La metáfora de la construcción empleada para referirse a los fenómenos sociales y/o humanos no es ni mucho menos una invención de la psicología social. La pluralidad de usos de la raíz *construc-* ha sido tan extensa que ya hace algunos años Tomás Ibáñez (1996) trató de referirse a ellos como «galaxia». La galaxia constructivista es tan heterogénea que no es posible encuadrarla en una disciplina, paradigma o corriente. Aún y todo, y con la única pretensión de destacar su diversidad, trataremos de presentar algunos de sus elementos.

Uno de sus antecedentes de las propuestas constructivistas puede encontrarse en la obra de Kant⁷, para el que nuestras características perceptivas son constitutivas de nuestras experiencias de los objetos. La consideración de éstas como *a priori* universales y ahistóricas fue criticada desde posiciones constructivistas posteriores: las neokantianas entre otras⁸.

Así, además del constructivismo kantiano, podemos referirnos en la filosofía, al «constructivismo» (Hacking, 2001) de Goodman. En las «ciencias duras», entre otras, a la biología del conocimiento en los trabajos, sobre todo, de Maturana y Varela; a la biofísica cibernética de Von Foerster. En la sociología, al constructivismo sistémico de Luhman, y al de corte fenomenológico de Berger y Luckman; el constructivismo de los estudios sociales de la ciencia –tan influyentes en la psicología social constructivista–, por ejemplo, en los desarrollos de la Escuela de Edimburgo con el «programa fuerte» de Bloor, Barnes y otros⁹; los trabajos de Kuorik Cetina; así como el de

⁶ «El pensamiento crítico más fructífero es el que... cuestiona[ndo] de forma constante, activa y radical, las formas establecidas de pensamiento y de vida colectiva, el "sentido común" o la *dóxa* (incluida la *dóxa* de la tradición crítica) y las relaciones sociales y políticas tal y como se establecen en un determinado momento en una sociedad dada.» (Wacquant, 2002, p. 83).

⁷ En este texto se utiliza indistintamente el masculino y el femenino para llamar la atención sobre la orientación androcéntrica del castellano.

⁸ Las ideas constructivistas de Kant fueron inspiradas, al parecer, por Hume, quien consideraba que ciertas relaciones entre las cosas del mundo real no podían atribuirse a los sucesos sino que eran construcciones mentales proyectadas en el mundo objetivo.

⁹ Nótese como la posición constructivista, asimilada tantas veces a una posición postmoderna, tiene una clara lectura moderna al vincularse la realidad a un sujeto trascendental como su origen y fuente, a la vez que se mantenía una idea de cambio y emancipación sostenida en la idea de que la realidad no estaba dada definitivamente. Sin duda, aquí se pone de manifiesto la complejidad de las relaciones modernidad – postmodernidad que no pueden ser reducidas a una mera sucesión de etapas que se superan.

¹⁰ Ver Franco y Blanco, 1999.

Latour y Woolgar (1979). También encontramos constructivismos en la psicología: el de la escuela de Palo Alto - Watzlawick, Bateson -; el constructivismo en psicoterapia (Neimeyer, McNamee, Feixas, Pakman, y otros); el constructivismo piagetiano; el constructivismo radical de Von Glaserfeld que relaciona un punto de vista cognitivo con la cibernética de segundo orden, o incluso el de la teoría de los constructos personales de Kelly. Y claro, el construccionismo social de la psicología social que comparte los presupuestos básicos del constructivismo sociológico¹⁰ a la vez que se distingue del constructivismo psicológico de la psicología cognitiva predominante.

En este repaso rápido no podemos olvidar, en estrecha relación con el construccionismo social, algunos antecedentes en la propia psicología que, sin constituirse bajo la etiqueta construccionista, sin duda han contribuido a desarrollar algunos de sus presupuestos. Nos estamos refiriendo a la psicología narrativa y cultural de Bruner y a la psicología de la actividad de la escuela soviética (Vigotsky, Leontiev, Luria) Ambos han sido retomados por el construccionismo social en uno de los frentes de crítica a la psicología predominante por sus argumentos anticognitivistas y mentalistas¹¹.

Dentro de esta pluralidad de movimientos constructivistas encontrar alguna característica que los aglutine a todos es una tarea complicada, teniendo en cuenta que las propuestas de cada uno se construye frente a diferentes tradiciones de pensamiento y problemáticas, no siempre conectadas. Así, cuanto más amplia es la categoría que nos proponemos delimitar con alguna definición, nos encontramos con más dificultades. En todo caso parece pertinente destacar como, en líneas generales, se comparte el reconocimiento del carácter

construido de sus objetos de análisis (el conocimiento, la realidad social, la naturaleza, los procesos mentales,...) es decir, como «no dados» al margen de una tarea práctica (de la mente, de los individuos, de la sociedad,...) que los constituye de un modo determinado.

Dentro de esta galaxia, este monográfico se construye en diálogo con -y a partir de- el construccionismo social en psicología social. Evidentemente las conexiones con algunos otros constructivismos son claras. Éstas se ponen de manifiesto, por ejemplo, en los trabajos en este número más específicamente situados en la sociología (Gabriel Catti, Fernando García Selgas, y Carmen Romero Bachiller).

2. Construccionismo y psicología social

La apertura a las posiciones constructivistas en la psicología social se produjo en un momento que se definía en términos de crisis (Armistead, 1983; Torregrosa y Sarabia, 1983) Esta entrada del aire fresco constructivista sirvió para desterritorializar a la psicología social, removiendo sus fronteras al confrontarse con movimientos que, como hemos visto, ya no podían ser ubicados bajo la titularidad de una disciplina única¹².

El nacimiento del construccionismo social lo podemos ligar a la figura del autor norteamericano Kenneth J. Gergen, quien en 1985 publicó en *American Psychologist* el artículo «The Social Constructionist Movement in Modern Psychology» en donde postulaba el nacimiento de un nuevo movimiento teórico al interior de la psicología social. Desde la aparición de aquel artículo, el movimiento socioconstruccionista se ha ido constituyendo cada vez más en un diverso programa de investigación centrado en el análisis de la naturaleza

¹⁰ Ver el trabajo de Fernando García Selgas en este número.

¹¹ Ver el trabajo de Eduardo Crespo en este número.

¹² Además de reflejar esta dislocación de las fronteras disciplinarias, hacemos apología de ello. Quizá el construccionismo no sea nada más, ni nada menos, que un intento de pensar desde categorías no psicológicas en algunos problemas de la psicología y/o una reformulación de la psicología desde el intento de mirar a algunos problemas no psicológicos. Así, podemos ver al construccionismo social como una articulación fructífera entre psicología y sociología bajo el paraguas de un conjunto heterogéneo de cuestionamientos a la ciencia moderna. Nos dirigimos inevitablemente hacia la convergencia de preocupaciones desde la articulación de puntos de vista diferentes. Puntos de vista que se ven modificados en estas articulaciones y que subvierten disciplinas, o al menos una concepción territorial de éstas.

social del conocimiento y el origen simbólico de la realidad. Es más, después de más de quinientos años de desarrollo en Estados Unidos, Europa y América Latina, podemos proponer que en la actualidad el construccionismo social representa un programa complejo con múltiples perspectivas.

Así, lejos de significar un movimiento uniforme dentro de la psicología social el impulso construccionista se ha relacionado con un conjunto de propuestas muy diversas. Además de los trabajos de Kenneth J. Gergen podemos encontrar otras conexiones y expansiones, entre las que podemos destacar al socioconstruccionismo de corte foucaultiano de Tomás Ibáñez; el construccionismo conversacional de Shotter; y un heterogéneo movimiento de propuestas¹² que podemos incluir en la actualidad bajo el paraguas de la denominación de «psicología social crítica» (Ibáñez e Iniguez, 1997; Fox y Prilleltensky, 1997); la psicología social retórica de Billig; la psicología discursiva (Edwards, Harré, Parker, Potter, Wetherell y otras); la psicología (social) feminista (Burman, Gergen, Hare-Mustin y Marecek, Morawski, Wilkinson y otras).

Si tuviéramos que trazar un mapa de las condiciones de posibilidad del construccionismo, sin duda estaríamos obligados a citar algunos nombres que podrían ordenarse precariamente en algunas vetas con ciertos parecidos de familia. Una primera podría leerse en la línea que vincularía a algunas propuestas antimetafísicas en la filosofía de los pasados siglos XIX y XX desde Nietzsche, pasando por Heidegger, y que cristaliza en los influyentes y más cercanos Derrida y Foucault. Compartiendo esta veta antimetafísica podríamos situar la obra de autores que dieron forma al denominado «giro lingüístico» y su consideración no representacionista del lenguaje como Wittgenstein, Gadamer y más reciente el neo-pragmatismo de Rorty. También podemos rastrear otra línea al interior de las ciencias so-

ciales en la que pueden converger como articulación impura el interaccionismo simbólico de raíz pragmatista que inauguró Mead junto con la línea fenomenológica que contribuyó a desarrollar fundamentalmente Schutz y posteriormente la etnometodología. Con este mapa de urgencia desde luego no podríamos llegar muy lejos. Para poder conducirse por estos terrenos sin duda sería necesario un rastreo genealógico más riguroso, lo que escapa de las pretensiones de este texto.

En este contexto complejo y plural, nos parece necesario para el orden analítico de esta presentación caracterizar al construccionismo social¹³ como un programa teórico que se propone explicar la compleja relación que se establece entre el conocimiento y la realidad, partiendo de un contexto metateórico de implosión de las dicotomías que sustentan la distinción entre ambos dominios de la relación. Por ello, para nuestro análisis la discusión propuesta por el construccionismo social en psicología social, representa un giro hacia el abordaje psicosociológico de los problemas de implicación entre la epistemología (1) y la ontología (2). Esta preocupación metateórica ha estado relacionada con la clara posición política antiautoritaria que vinculaba el potencial opresor de la psicología dominante con sus presupuestos ontológicos y epistemológicos.

(1) En términos epistemológicos, el planteamiento socioconstruccionista desarrolla una crítica fundamental a la creencia de que los seres humanos podemos producir un lenguaje referencial que actúa reflejando o representando la realidad tal cual es. Esta crítica epistemológica, inserita en los efectos del llamado giro lingüístico, consiste en el cuestionamiento radical de la idea del conocimiento (y del lenguaje) como representación, como espejo/reflejo de la realidad. Para las autoras socioconstruccionistas, el representacionismo implicaría que siempre existe la posibilidad

¹² Algunas, ciertamente en confrontación con determinados presupuestos de Gergen.

¹³ Nos referimos, si no se indica lo contrario, a las propuestas de Gergen (1996, 1999, 2001). A pesar de que existen importantes diferencias con —y entre— los trabajos de autoras que pueden ser considerados como construccionistas, hemos optado por elaborar estas líneas introductorias a partir de las propuestas de Gergen. Algunos de los matices y/o discrepancias entre las diferentes propuestas construccionistas se refieren al realismo, la ontología, la materialidad y la corporeidad. (ver, p.ej., Parker, 1998; Nightingale y Cromby, 1999).

de definir el grado de verdad de lo que creemos conocer contrastándolo con la realidad misma, lo cual implicaría que la crítica sustantiva a la noción de representación refiere a su carga pictórica o fotográfica, es decir, a la idea de que nuestros conocimientos nos pueden suministrar guías, imágenes o representaciones apropiadas sobre cómo es de verdad el mundo externo. Así, la verdad de una proposición lingüística dependería de su correspondencia con la realidad que está ahí fuera esperando a ser nombrada y descrita.

Esta pretensión representacionista se ha visto desmoronada a partir de los efectos más radicales del giro lingüístico en las ciencias sociales y humanas, ya que a partir de la crítica wittgensteiniana a la relación biunívoca del lenguaje con los objetos del mundo, y su continuidad a través de los planteamientos del neopragmatismo y el postestructuralismo, resulta cuestionable la noción de un lenguaje capaz de representar la realidad, y de una realidad «ahí fuera» totalmente independiente de nuestras herramientas simbólicas de representación.

La cuestión medular para la argumentación de las autoras socioconstruccionistas está en la tesis de que resulta imposible un conocimiento libre de las marcas de las condiciones sociales de su producción. Desde la perspectiva socioconstruccionista de Gergen, las manifestaciones lingüísticas se consideran como discursos públicos y como acontecimientos sociales, de modo que, toda manifestación discursiva se hace equivalente a una convención lingüística asentada en una comunidad. Con la idea de un conocimiento comunitario, Gergen pretende reconocer que las críticas sociales de autores como Mannheim o Kuhn a la idea de un conocimiento positivo, constituyen el camino más interesante para formular una teoría de la construcción social, pero al mismo tiempo pretende marcar un énfasis más radical que los sociólogos del conocimiento, al postular que nuestro sistema lingüístico posee una suerte de «autonomía» radical del mundo fáctico y una exclusiva dependencia de las convenciones compartidas socialmente. De este modo, la tesis socioconstruccionista es que el conocimiento con el cual damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no está determinado por los objetos, sino que constituye una red de na-

rraciones convencionales, social e históricamente situada en una tradición cultural determinada.

(2) Desde un punto de vista ontológico, el construccionismo social desarrolla una crítica radical al supuesto esencialista de que la realidad existe tal cual es, con independencia de la acción y el conocimiento de los seres humanos. Este segundo nivel de cuestionamiento establece claramente la relación de interdependencia que existe entre el nivel de análisis epistemológico y ontológico, al fundamentarse en la constatación teórica de que los múltiples procesos de conocimiento que median entre nosotros y lo que llamamos realidad, intervienen performativamente en el estatus mismo que adquiere la realidad.

Como se muestra en las agendas teóricas propuestas por Ibáñez (1997), el construccionismo social postula que la naturaleza de la realidad social es simbólica e histórica. Es decir, sostiene que no hay nada intrínseco en el objeto que le defina una existencia esencial, por el contrario, su naturaleza está inevitablemente ligada a un tipo de relación simbólicamente mediada y espacio-temporalmente situada, la cual le confiere su sentido y existencia. Esta afirmación socioconstruccionista hecha por tierra cualquier tesis metafísica que proponga una realidad inmune a las operaciones del conocimiento que actúan sobre ella, ya que precisamente postula una particular forma de dependencia entre la realidad y el conocimiento.

En esta misma dirección Potter nos ofrece una afirmación esclarecedora: «La realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y las descripciones que forman parte de esas prácticas. El mundo no está categorizado de antemano por Dios o por la naturaleza de una manera que todos nos vemos obligados a aceptar. Se constituye de una u otra manera a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él» (1998: p. 130). Cuando se derrumba la metafísica, Potter nos propone como alternativa el humanismo de un sujeto capaz de construir el mundo en su relación con los otros. Potter apelando al imaginario Nietzscheano de la muerte de Dios, pone la fijación de la realidad en el ámbito de lo humano, si ya no hay metafísica para fundamentar una versión como más verdadera

que otra, lo que nos queda es sólo ponernos de acuerdo entre nosotros, los seres humanos. De este modo, el programa socioconstruccionista al argumentar la naturaleza performativa de nuestro conocimiento, establece una explicación ontológica de los contenidos de lo real al nivel de la construcción convencional de un conocimiento de naturaleza absolutamente humano. En términos casi aforísticos: conocer es hacer.

De esta manera, la crítica ontológica a la creencia en una realidad independiente de la modalidad de acceso a ella, nos conecta con la pregunta por el instrumento o herramienta por medio del cual, los seres humanos que hacemos parte de una comunidad de interpretantes, podemos construir la realidad social. La respuesta socioconstruccionista está en una compleja forma de práctica humana denominada lenguaje, la cual viene a llenar el vacío ontológico que provoca el cuestionamiento de la creencia en la realidad independiente de toda práctica social, a partir de una nueva dimensión: la discursividad.

Esta respuesta socioconstruccionista transforma al sujeto, en tanto agente del discurso, en un metafórico motor del proceso de construcción de la realidad. Categorías como discurso, narración, reflexividad y agencia, aparecen en la argumentación socioconstruccionista como una manera de plantear la figura de un sujeto no esencial, pero que en tanto único agente de significación capaz de actuar simbólicamente sobre sus propias prácticas a través del discurso, termina constituyéndose en el renacimiento de una tendencia humanista que se viene extendiendo de manera diversa en las ciencias sociales desde la sociología fenomenológica hasta el análisis conversacional (Sandoval, 2002).

3. ¿Postconstruccionismo?

A la vez que el movimiento socioconstruccionista ha ido consolidándose, algunos de sus principios se han cuestionado. No hablamos del

cuestionamiento que lo acompañó (y lo acompaña) como reacción defensiva por parte de la ortodoxia cientificista y positivista dominante en la psicología social. Nos referimos a las tensiones críticas que se han producido desde similares posiciones antimetafísicas.

De tal modo que hoy quizá no sea demasiado aventurado hablar de una serie de líneas de reflexión postconstruccionistas¹¹ que a partir de las posiciones construccionistas plantean algunas líneas de fuga frente a alguno de sus presupuestos y/o implicaciones teórico-prácticas.

El recurso al término *post*, mercede, en nuestra opinión y en este caso, algunas precisiones sobre como (no) queremos usarlo. No entendemos postconstruccionismo, como una síntesis superadora del movimiento construccionista que abandona mediante negación lo que se consideraría como erróneo o superado. No consideramos como postconstruccionismo un nuevo movimiento pendular que en la vuelta de su oscilación retoma algunos de los aspectos abandonados por el construccionismo y que nunca deberían haberlo sido. Tampoco estamos hablando de una nueva escuela, o del intento de formalizar ésta con una agenda programática definida (si algo aprendimos con el construccionismo fue una cierta mirada no escolástica).

Si puede resultar útil hablar de postconstruccionismo, y eso aún está por ver, es en la medida que sirva para mantener una cierta tensión crítica, deconstructiva y paradójica, con el construccionismo social, de manera de cuestionar y desarrollar algunos presupuestos construccionistas desde un contexto diferente al que permitió su emergencia. Y esto puede significar privilegiar algunas miradas que ya estaban en sus propuestas iniciales y/o radicalizarlas para incluso cuestionar y/o abandonar otras. O mostrar como en su conformación el construccionismo desestimó algunos elementos que hoy pueden considerarse relevantes.

Esta tarea es deconstructiva, porque se interroga por la genealogía de sus conceptos des-

¹¹ Ver, por ejemplo, el Simposio celebrado en el Congreso Estatal de Psicología Social (2003): «Psicología social y post-construccionismo»: coordinado por Lupicínio Íñiguez. O en este mismo monográfico, de la propuesta «post-constructivista» de las modalidades débiles de identidad y la sociología sin sociedad de Gabriel Catti.

de el interior de la propuesta construccionista, pero también desde un cierto exterior no construccionista. En este sentido los propios principios construccionistas se modifican a la vez que se revisan. Y de ahí la dimensión paradójica de la crítica desconstruccionista, porque no nos podemos salir del todo del objeto que criticamos; porque nuestra crítica es parte de lo criticado y parte de —se basa en— lo criticado. Por eso está presente una dimensión reconstructiva, en la medida en la que con esta tarea desconstruccionista se actualizan algunas de las motivaciones construccionistas. Así, sí podríamos hablar de una cierta constelación de movimientos postconstruccionistas.

En esta dirección este monográfico ofrece miradas caleidoscópicas que difractan, amplifican, recrean algunas de las luces y sombras construccionistas. A través de estas miradas podemos rastrear algunas líneas de fuga postconstruccionistas.

Una primera puede adivinarse en el terreno de la ontología en donde se anuncia un distanciamiento de un cierto esencialismo proveniente de la mirada antimetafísica construccionista que reproduce como totalidad la imposibilidad de hablar del ser de los objetos ocupándose sólo del modo como se construye en el conocimiento. Ésta es la denominada por Bhaskar (1989) como falacia epistémica¹⁶. De este modo la preocupación antimetafísica construccionista ha devenido en antiontológica desplazando a la ontología y ocupando su lugar con la epistemología. Así, desde el silencio ontológico construccionista se ha podido reproducir una mirada totalitaria sobre el ser de las cosas, la metafísica de la pura dispersión, de la imposibilidad de ser de ninguna manera. Y es que la postura antiesencialista radical puede terminar operando y retroalimentando la misma lógica totalitaria y metafísica frente a la que reacciona, la de la dicotomía binaria entre el esencialismo objetivista y la ausencia total de toda presencia o la totalización de la dispersión.

Esto ocurre cuando se abandona toda preocupación ontológica. Estrechamente relacionado con este «deslizamiento» esencialista de la posición antimetafísica, otra línea de fuga viene a cuestionar el modo como el construccionismo ha llegado a sostener las mismas dicotomías binarias de la posición objetivo-positivista, frente a la que se reaccionaba y que distinguían sujeto vs. objeto, social vs. natural, simbólico vs. material¹⁷, entre otras. El construccionismo ha tratado de desesencializar los segundos polos de las citadas dicotomías a costa de reificar los primeros. De este modo se oponía a la posición realista metafísica sin cuestionar la propia lógica binaria que mantenía dos polos separados¹⁸.

Frente a estos «peligros» el trabajo de Fernando García Selgas nos ofrece una interesante propuesta de ontología no esencialista y no dicotómica: la «ontología política de la fluidez social». El adjetivo político anuncia el clarificador desarrollo en su trabajo de las conexiones entre el «problema teórico-ontológico» y el «político-práctico». Desde presupuestos similares Gabriel Gatti nos ofrece sus reflexiones, «postconstruccionistas» sobre la sociología y el desplazamiento de su objeto: lo «social vacío de sociedad y de sociología». Articulado con este diagnóstico nos propone las «modalidades débiles de la identidad» para imaginar y elaborar las estrategias de constitución de identidades. El trabajo de Joan Pujol, Marisela Montenegro y Marcel Balasch habita en el cuestionamiento de las dicotomías mente vs. cuerpo y sociedad-naturaleza y el privilegio construccionista del polo discursivo-mental frente al corporal-material. Las autoras nos proponen una perspectiva corporeizada que además de reconocer el carácter construido de lo social reclama atención a la dimensión material y corporeizada inherente a toda práctica social. A partir de la adopción de esta perspectiva, se explora sus implicaciones para la investigación e intervención.

¹⁶ Ver, en este número, el trabajo de Joan Pujol, Marisela Montenegro y Marcel Balasch.

¹⁷ Ver, en este número, el trabajo de Carmen Romero Bachiller y el concepto de «aparato semiótico material» (Haraway, 1995, p. 345).

¹⁸ Esta cuestión ha sido mostrada con claridad por la Teoría del Actor-Red que ha propuesto una sociología simétrica que destaca el carácter mutuamente constructor y construido de lo social y lo natural, terminando por desconstruir la propia distinción entre ambos (Domènèch y Tirado, 1998).

Otra línea de fuga se refiere al mismo proceso de construcción social que de mano del construccionismo ha podido leerse como un proceso sin límites, ni constricciones, dando a entender que la realidad es « sólo » una consecuencia de la acción de los sujetos humanos. De este modo se obvian las constricciones culturales-histórico-materiales que aunque no dadas definitivamente, son el trasfondo en el que se produce todo proceso de re-construcción de la realidad. Este proceso no se produce, por tanto, en un vacío y no es llevado a cabo sólo por sujetos humanos. Estas cuestiones, junto con las implicaciones políticas de un cierto relativismo ingenuo atribuido al construccionismo, son tratadas en el trabajo de Jose Enrique Ema, Silvia García Dauder y Juan Sandoval Moya.

Y es que estrechamente relacionadas con las cuestiones ontológicas la preocupación ético-política atraviesa la práctica totalidad de los trabajos que aquí se publican. En líneas generales se presentan reflexiones a partir de las acusaciones de relativismo inmovilizador que el construccionismo ha recibido al radicalizar su dimensión antimetafísica y afundamentalista hasta el extremo de ocultar cualquier posibilidad de fundamento ético-político incluso hasta los más precarios, situados y no trascendentales. El construccionismo social centró su compromiso político en la desconstrucción que desvelaba las huellas de la acción humana en las formas objetivizadas como naturales y, por tanto inevitables, de la realidad social. Sin embargo, se ha encontrado con dificultades para legitimar y/o proponer otros mundos alternativos a aquellos que se desconstruyen. Aquí el construccionismo se ha visto incluido en los debates sobre el relativismo que superan con mucho su campo de actuación y que están en la base de muchas de las reflexiones contemporáneas sobre la (im)posibilidad de la tarea crítica y el cambio político. En este mismo ámbito de preocupaciones, el acento construccionista sobre la imposibilidad de identidades esenciales ha sido complejizado, p.ej. desde posiciones feministas (Fuss, 1999), advirtiéndonos de la posibilidad de « arrojar al niño con el agua sucia de la bañera » al denunciar los peligros totalitarios de la esencialización o naturalización de las identidades. Y es que

esta denuncia puede llevar aparejado, como efecto indirecto, el debilitamiento de la agencia política (especialmente de las posiciones de sujeto subordinadas) sin contemplar la posibilidad de otras figuraciones identitarias, no esencialistas; o incluso, de un uso estratégico (Spivak, 1987) del esencialismo identitario que, a la vez que reconoce su imposibilidad, lo utiliza políticamente en determinados momentos y contextos.

Los trabajos de Margot Pujal i Llombart y Teresa Cabruja abordan directamente esta dimensión ético-política. En el primero la autora desarrolla una elaborada reflexión en relación a la tarea crítica y en la que utiliza como pretexto al construccionismo social para ir más allá de él incorporando los restos no racionalizados, ni racionalistas, de la acción crítica. Para ello recupera algunas propuestas de diferentes autoras provenientes de la teoría crítica feminista post-estructuralista. El trabajo de Teresa Cabruja (se) teje y desteje (con) los retos, dudas, y tensiones de la acción política desde una psicología social crítica post-positivista en la que se puede incluir al construccionismo social. Para ello recurre creativamente a metáforas de narraciones y cuentos populares.

El trabajo de Carmen Romero Bachiller, desde el feminismo, la teoría del actor-red y los estudios culturales, es un buen ejemplo de articulación entre los cuestionamientos ontológicos y políticos comentados, aplicados a un campo de preocupaciones concreto: el de los usos políticos del concepto de raza. Además en él se conectan con acierto puntos de vista y problemáticas de la sociología, antropología, y filosofía política.

Los trabajos de Eduardo Crespo y Tomás Ibáñez tienen la virtud de situarnos con claridad en el contexto de las luchas ontológicas, epistemológicas y políticas en el que emergió el construccionismo social.

Eduardo Crespo recorre las metáforas de la mente y del ser humano que han sustentado diferentes concepciones de la cognición social en la psicología más reciente. A partir de ellas nos presenta la propuesta construccionista. Para finalizar aborda algunas de las implicaciones de su compromiso crítico y defiende, además de presentar algunos de sus aspectos problemáticos, su vigencia como herramienta antiautoritaria.

Tomás Ibáñez recoge en su trabajo las condiciones históricas que presidieron la aparición de construccionismo social. Después de analizar las posibles razones de su rápida difusión y consolidación en el seno de la psicología social presenta los principales efectos positivos para ésta. Para terminar este recorrido apunta algunas críticas y alternativas.

Estas diversas líneas de fuga postconstruccionistas pretenden representar un cuestionamiento a la estabilización de la crítica como teoría, a partir de su comprensión como

una actividad en constante retorno sobre sí misma. Un pensamiento crítico no puede llegar nunca a un puerto libre de toda hegemonía; no podemos entender la crítica como un lugar que se alcanza. Así, parafraseando a Donna Haraway (1995), la invitación de este monográfico es a repensar sobre cómo nuestras teorías críticas vienen construyendo significados, objetos y cuerpos, no para negarlos o para dejar de habitar en ellos, sino para vivir en significados y cuerpos que tengan futuro.

4. Referencias bibliográficas

- ARMISTEAD, Nigel (1983): *Reconstrucción de la psicología social*. Barcelona, Editorial Hora.
- BIHASKAR, Roy (1989) *Reclaiming Reality. A Critical Introduction to Contemporary Philosophy*. Londres, Verso.
- DOMÈNECH, Miquel y TIRADO, Francisco (Eds.) (1998): *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- FOX, Dennis y PRILLELTENSKY, Isaac (eds.) (1997): *Critical Psychology: an Introduction*. Londres, Sage Publications.
- FUSS, Diana (1999) *En esencia: feminismo, naturaleza i diferencia*. Vic, Eumo editorial.
- GERGEN, Kennet (2001) *Social construction in context*, Londres, Sage.
- (1985): «The Social Constructionist Movement in Modern Psychology», *American Psychologist*, 40: 266-275.
- (1996): *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Paidós.
- (1999) *An invitation to social construction*, Londres, Sage.
- HACKING, Ian (2001): *¿La construcción social de qué?*. Barcelona, Paidós.
- HARAWAY, Donna J. (1999): «Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiables/dos», *Político y Sociedad*, 30: 121-163.
- IBÁÑEZ, Tomás e ÍÑIGUEZ, Lupicinio (eds.) 1997 *Critical Social Psychology*, Londres, Sage.
- (1997): «Why a critical social psychology?», en Tomás Ibáñez y Lupicinio Íñiguez (ed.), *Critical Social Psychology* (27-41), Londres, Sage.
- (1996): *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- IRANZO, Juan Manuel y BLANCO, Rubén (1999): *Sociología del conocimiento científico*. Torrejón de Ardoz, Universidad Pública de Navarra y CIS.
- LATOUR, Bruno, y WOOLGAR, Steve (1979): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid, Alianza.
- NIGHTINGALE, David J. y CROMBY, John (eds.) (1999): *Social Constructionist Psychology: A Critical Analysis of Theory and Practice*, Buckingham, Open University Press.
- PARKER, Ian (ed.) (1998): *Social Constructionism. Discourse and Realism*, Londres, Sage Publication.
- POTTER, Jonathan (1998): *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Barcelona, Paidós.
- SANDOVAL, Juan (2002): «Representación, discursividad y acción situada. Una introducción crítica a la psicología social del conocimiento». Inédito en trámite de publicación.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1987): *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Nueva York, Methuen.
- TORREGROSA, José Ramón y SARABIA, Bernabé (1983): *Perspectivas y contextos de la psicología social*, Barcelona, Editorial Hispano Europea.
- WACQUANT, Loïc (2002): «Pensamiento crítico y disolución de la dóxa», *Archipiélago*, n. 53, (pp. 83-88).

5. Algunas referencias sobre los autores nombrados¹⁹

- BERGER, Peter L. y LUCKMAN, Thomas (1967): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BLOOR, David (1998): *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona, Gedisa.
- BRUNER, Jerome. (1990): *Actos de significado*. Madrid, Alianza Editorial.
- BURMAN, Erica (Ed.) (1997): *Deconstructing Feminist Psychology*. Londres, Sage.
- EDWARDS, Derek y POTTER, Jonathan (1992): *Discursive Psychology*. Londres, Sage.
(1997): *Discourse and Cognition*. Londres, Sage.
- FEIXAS, Guillem y VILLEGAS, Manuel (1990): *Constructivismo y psicoterapia*. Barcelona: PPU.
- FOERSTER, Heinz von (1991): *Las semillas de la cibernética*. Barcelona, Gedisa. 1991.
- GERGEN, Mary (Ed.) (1988): *Feminist thought and the structure of knowledge*. Nueva York University Press.
- GLASERFIELD, Ernst von (1995): *Radical constructivism: A way of knowing and learning*. Londres, Falmer Press.
- GOODMAN, Nelson (1978): *Maneras de hacer mundos*. Madrid, Visor.
- GORDO, Angel J. y LINAZA, José L. (1996): *Psicologías, discursos y poder (PDP)*. Madrid, Visor.
- HARE, MUSTIN, Rachel, T. y MARECEK, Jeanne (1994): *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona, Herder.
- HARRÉ, Rom y GILLET, Grant (1994): *The Discursive Mind*. Londres, Sage.
y VAN LANGENHOVE, Luk (eds.) (1995): *Rethinking Psychology*. Londres, Sage.
(Ed.) (1986): *The social construction of emotions*. Gran Bretaña, Basil Blackwell.
- KELLY, George, A. (1955/1991): *The psychology of personal constructs (Vols. 1 and 2)*. Londres, Routledge.
- KITZINGER, Celia. (1987): *The social construction of lesbianism*. Londres, Sage.
- KNOBE, GETINA, Karin (1981): *The Manufacture of Knowledge. An Essay on the Constructivist and Contextual Nature of Science*. Oxford, Pergamon.
- MATURANA, Humberto y Varela, Francisco (1984): *El árbol del conocimiento*. Universitaria, Santiago.
- MCMAMEL, Sheila y GERGEN, Kenneth, J. (1992): *La terapia como construcción social*. Barcelona, Paidós.
- MORAWSKI, Jill, C. (1994): *Practicing Feminism, Reconstructing Psychology*. Michigan, The University of Michigan Press.
- NEHMYER, Robert, A. y MAHONEY, Michael J. (1995): *Constructivism in psychotherapy*. Washington DC: APA.
- PARKER, Ian y SHOTTER, John (Eds.) (1990): *Deconstructing social psychology*. Londres, Routledge.
- PARKER, Ian (1992): *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. Londres: Routledge.
- POTTER, Jonathan y WETHERELL, Margaret (1987): *Discourse and Social Psychology*. Londres, Sage Publications.
- BILLIG, Michael (1987): *Arguing and Thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SHOTTER, John (2001): *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Amorrortu.
(1993): *Cultural politics of everyday life: social constructionism, rhetoric and knowing of the third kind*. Buckingham, Open University Press.
- WAEZLAWICK, Paul (1988): *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Buenos Aires, Gedisa.
y Krieg, Peter (eds.) (1994): *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Gedisa, Barcelona.
- WETHERELL, Margaret, TAYLOR, Stephanie y Yates, Simcon (2001): *Discourse Theory and Practice a Reader*. Londres, Sage Publications.
- WILKINSON, Sue (Ed.) (1986): *Feminist social psychology*. Milton Keynes, Open University Press.
y KITZINGER, Celia (eds.) (1995): *Feminism and Discourse: Psychological Perspectives*. Londres, Sage.

¹⁹ Estas referencias no pretenden ser exhaustivas. Se trata sólo de proponer una mirada introductoria y, por tanto, necesariamente incompleta.